

Estudio 6

LA VUELTA DE NUESTRO SEÑOR— SU OBJETIVO, LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

**El Segundo Advenimiento Personal y premilenario de nuestro Señor—
Su relación con la Primera Venida—Selección de la Iglesia y conversión del mundo—
Elección y Gracia Libre—Prisioneros de esperanza—El testimonio profético concerniente a
la Restitución—La Vuelta del Señor es la esperanza de la Iglesia y del mundo**

(1) "Y enviaré a Jesucristo, que (quien) os ha sido antes anunciado, Al cual es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de que habló Dirás por boca de sus santos profetas que ha habido desde la antigüedad." He. 3:20, 21

(2) El hecho de que nuestro Señor procuró hacer comprender a sus discípulos que con algún propósito, de alguna manera y en cierto tiempo vendría de nuevo, lo consideramos como admitido y creído por todos los que se han familiarizado con las Escrituras. En verdad, Jesús dijo: "He aquí, yo estoy con vosotros hasta el fin del siglo" (Mat. 28:20), y sin duda, ha cumplido su promesa, puesto que por medio de su espíritu y de su Palabra ha estado continuamente acompañando a la Iglesia, guiando, dirigiendo, consolando y sosteniendo a sus santos, dándoles alegría en medio de todas sus aflicciones. Pero aun cuando la Iglesia dichosamente se ha dado cuenta de que el Señor conoce todos sus caminos, y se ha dado cuenta de su constante amor y cuidado, con todo, anhela la prometida vuelta personal, puesto que cuando Él dijo: "Si me fuere, vendré otra vez" (Juan. 14:3), indudablemente se refería a una *segunda venida personal*.

(3) Algunos opinan que se refería a la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés; otros, a la destrucción de Jerusalén, etc., pero seguramente olvidan el hecho de que en el último libro de la Biblia, escrito como sesenta años después del Pentecostés, y veintiséis después de la destrucción de Jerusalén, "el que fue muerto y ahora vive" se refiere a tal acontecimiento como uno todavía futuro diciendo: "He aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo." Y el

inspirado Juan contesta: "Así sea, ven, Señor Jesús." Ap. 22:12, 20

(4) Un grupo considerable mantiene la creencia de que al convertirse un pecador se efectúa una parte de la venida de Cristo, y que de tal manera continuará viniendo hasta que todo el mundo haya sido convertido. Según ellos, es cuando habrá venido completamente.

(5) Estos indudablemente no se dan cuenta del testimonio de las Escrituras sobre este tema. Ellas declaran todo lo contrario de semejante aseveración, y nos demuestran que al tiempo de la segunda venida del Señor el mundo se hallará lejos de estar convertido; también nos indican que "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos porque los hombres serán amadores de los placeres más que amadores de Dios." (2 Ti. 3:1-4); y que (versículo 13) "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." Probablemente también se olvidan de la exhortación del Maestro a su pequeño rebaño: "Mirad por vosotros mismos, que no venga de improviso sobre *vosotros* aquel día, porque como *un lazo* vendrá sobre todos los [descuidados o desapercibidos] que habitan la tierra." (Lu. 21:34, 35) También podemos asegurar fundadamente que cuando dijo: "Todos los linajes de la tierra se lamentarán a causa de Él" a su venida (Ap. 1:7), no se refería a la conversión de los pecadores. ¿Se lamentarán todos los hombres por la conversión de los pecadores? Al contrario, si como casi todos admiten, este pasaje se refiere a la presencia de Cristo en la tierra, enseña que sus moradores no han de regocijarse a su venida como ciertamente sería el caso si estuvieren convertidos.

(6) Algunos esperan la venida y presencia real y verdadera del Señor, pero *el tiempo* que señalan para ello se encuentra aún muy lejano; pretenden que el mundo debe convertirse por medio de los esfuerzos de la Iglesia en su condición presente, y que de esta manera se iniciará la Edad Milenaria. Dicen que cuando el mundo haya sido convertido, cuando Satanás haya sido encadenado, cuando el conocimiento del Señor llene toda la tierra, y cuando las naciones aprendan a no hacer la guerra, entonces será cuando la obra de la Iglesia habrá concluido; y añaden que después de llevarse a cabo esta grande y dificultosa tarea, en seguida vendrá el Señor a dar fin a los asuntos terrenales, a recompensar a los creyentes y a condenar a los pecadores.

(7) Ciertos pasajes de la Biblia tomados aisladamente parecen favorecer esta idea, pero al estudiar la Palabra de Dios y su Plan como un todo, se hallará que éstos vienen a favorecer la idea contraria, o sea la de que la venida de Cristo ocurrirá antes de la conversión del mundo, que Él reinará con el propósito de convertirlo, que la Iglesia está ahora en prueba, que la promesa hecha a los vencedores es la de que después de ser glorificados participarán con Jesús del reino, y por último, que ese reino es el medio señalado por Jehová con el fin de bendecir al mundo y hacer que el conocimiento suyo llegue hasta toda criatura. La promesa especial del Señor es como sigue: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono." (Ap. 3:21) "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años." Ap. 20:4

(8) Queremos llamar la atención a dos textos a los cuales con más tenacidad se justifican los que pretenden que el Señor no vendrá sino hasta después del Milenio. El uno es: "Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14) Pretenden que esta es una referencia a la conversión del mundo antes de que termine la Edad Evangélica. Sin embargo, *testimonio* al mundo no implica la conversión del mundo. El texto nada dice acerca de la manera como sería recibido el testimonio. Ese testimonio ya se ha dado. En 1861 las Sociedades Bíblicas informaron que el Evangelio habla sido publicado en todos los idiomas de la

tierra, aun cuando no todos sus pobladores lo han recibido. No, ni siquiera la mitad de los 1400 millones que viven hoy en día (1886) han oído el nombre de Jesús. No obstante, la condición del texto se ha cumplido: el Evangelio ha sido publicado en todo el mundo como *testimonio* a toda *nación*.

(9) El Apóstol (He. 15:14) dice que el *objeto principal* del Evangelio en la Edad presente, es el de "tomar de entre ellos (los gentiles) un pueblo" para el nombre de Cristo—la Iglesia triunfante, la que en el segundo advenimiento se le unirá y recibirá su nombre. El predicar al mundo es un objetivo secundario.

(10) El otro texto es: "Siéntate a mi diestra entre tanto que pongo a tus enemigos por estrado de tus pies." (Sal. 110:1) La idea vaga e indefinida que se ofrece al considerar este texto, es la de que Cristo se sentará en un trono material, en algún lugar del cielo, hasta que la tarea de dominar todas las cosas se lleve a cabo por la Iglesia, y que luego, Él vendrá a reinar. Esta es una interpretación errónea. El trono de Dios, al que se hace referencia en el texto, no es un trono material sino que representa su autoridad y gobierno supremos; Jesús nuestro Señor ha sido exaltado para participar de ese gobierno. Pablo declara que Dios "le ensalzó [a Jesús] soberanamente, y le dio nombre que es sobre todo nombre." Después de sí mismo, el Padre le ha dado *autoridad* sobre todos. Si Cristo estuviese sentado en un trono material hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (subyugados) seguramente no podría venir hasta que todas las cosas fueren subyugadas. Empero, si como afirmamos, "diestra" en este texto se refiere no a una localidad ni a un asiento, sino al poder, a la autoridad y al gobierno, se infiere que el texto puesto a nuestra consideración no está en grado alguno en conflicto con otro texto demostrando que el Señor vendrá a "sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21), en virtud del poder con el cual ha sido investido. Este punto lo podemos ilustrar como sigue: si decimos que el emperador Guillermo está sobre el trono de Alemania, no queremos decir que se encuentra en el asiento real, puesto que de hecho rara vez lo ocupa. Cuando decimos que está en el trono, damos a

entender que gobierna a Alemania. La mano derecha significa el lugar más prominente, la posición de mayor exaltación o favor, la más inmediata al Jefe principal. En este sentido el príncipe Bismarck fue exaltado o sentado a la diestra del poder por el emperador alemán; también José estuvo a la diestra de Faraón rey de Egipto, mas no de una manera literal sino bajo la figura o modo de hablar acostumbrado. Las palabras de Jesús a Caifás concuerdan con esta idea: "De aquí en adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado a *la diestra del poder* y viniendo sobre las nubes del cielo." (Mat. 26:64) Estará a la diestra durante la Edad Milenaria y para siempre.

(11) Un examen más detenido de los planes revelados de Dios, dará una idea más amplia en lo que respecta al primero y segundo advenimientos; debemos recordar que ambos eventos están relacionados como partes de un solo plan. La obra especial de la primera venida fue la de *redimir* al hombre, la de la segunda será la de *restaurar*, bendecir y libertar al redimido. Habiendo dado su vida como rescate por todos, el Salvador ascendió a presentar al Padre ese sacrificio y a efectuar de esa manera una reconciliación por la iniquidad del hombre. Él está tomando su tiempo y permite que "el príncipe de este mundo" continúe su gobierno del mal, mientras, y hasta que se escoja "la Novia, la Esposa del Cordero," quien para ser hallada *digna* de honor tan grande, debe vencer las influencia del presente mundo malvado. Entonces será el tiempo de comenzar la tarea de dar a la humanidad las grandes bendiciones que por medio de su sacrificio obtuvo para ellos, vendrá a bendecir a todas las familias de la tierra.

(12) Cierto es que la restauración y las bendiciones podían haber comenzado inmediatamente después de que el precio de rescate fue dado por nuestro Redentor; en tal caso, la venida del Mesías hubiese sido tan sólo una, principiando las bendiciones y el reinado inmediatamente, así como los Apóstoles en un principio lo esperaban. (He. 1:6) Dios sin embargo habla provisto "algo mejor para nosotros"—la Iglesia Cristiana (Heb. 11:40), de manera que es en interés nuestro que el reinado

de Cristo se halla separado de los sufrimientos de la Cabeza por estos 19 siglos.

(13) Este período intermediario entre la primera y la segunda venida, entre el rescate y la bendición de todos, tiene por objeto la elección y la prueba de la Iglesia, la que compone el Cuerpo de Cristo; de no ser así, tan solo hubiera ocurrido una venida, y la obra que será hecha en el periodo de la segunda presencia de Jesús, en el Milenio, se hubiese hecho inmediatamente después de su resurrección. O, en vez de decir que la obra de la segunda venida hubiese sucedido inmediatamente a continuación de la primera, digamos más bien que si Jehová no se hubiera propuesto la elección del "pequeño rebaño," "el cuerpo de Cristo," entonces el primer advenimiento no se habría efectuado cuando sucedió, sino al momento del segundo, siendo solamente uno. Puesto que Dios había dispuesto que por seis mil años se *permitiera* el mal, y que durante los séptimos mil años siguientes fuese llevada a cabo la purificación y la restitución de todos.

(14) Desde este punto de vista, la venida de Jesús, como el sacrificio y rescate por los pecadores, fue tan adelantada al tiempo de la restauración y bendición como era necesario para dar lugar a la selección del "pequeño rebaño" de "coherederos." Esto explicará a algunos la aparente demora de parte de Dios en dispensar sus bendiciones prometidas y que eran de esperarse a causa del rescate. Las bendiciones vendrán en tiempo oportuno, como desde el principio se ideó, aun cuando debido a un glorioso propósito, el precio de rescate se proveyó mucho antes de que los hombres pudieran esperarlo.

(15) El Apóstol Pedro nos informa que Jesús ha estado ausente de la tierra—en el cielo—durante todo el tiempo desde su ascensión hasta el principio de los tiempos de la restitución o Edad Milenaria; dice: "Al cual es menester que el cielo reciba *hasta* los tiempos de la restauración de todas las cosas..." (He. 3:21) Las Escrituras nos enseñan que el objeto de la segunda venida del Señor es el de restaurar todas las cosas, y que al tiempo de su aparición las naciones se hallarán tan lejos de encontrarse convertidas que estarán airadas (Ap. 11:18) y

algunos, oponiéndose, dirán que la Iglesia no ha cumplido su misión, y hasta van a decir que el Plan de Dios ha fracasado, o, como sostenemos y hemos mostrado, que la conversión del mundo en la edad presente no se espera de la Iglesia, sino que su misión era la de predicar el Evangelio en todo el mundo *para testimonio*, al mismo tiempo que, bajo la dirección divina, ella se prepara para su grandiosa obra futura. El poder de Dios para convertir al mundo está muy lejos de haberse agotado. Ni siquiera, aun ha *intentado convertirlos*.

(16) Para algunos, esto puede parecer una afirmación extraña, pero reflexionemos que, si Dios ha intentado tal cosa, evidentemente ha fracasado, puesto que como vemos, solamente una pequeña fracción de los miles de millones de seres humanos han oído, en una forma inteligente, el *único nombre* por medio del cual pueden ser salvos. Solamente hemos presentado, junto con lo que ellas se deduce, las opiniones, las teorías y las enseñanzas de algunas de las sectas principales, tales como la bautista, la presbiteriana, y algunas otras que están acordes en cuanto al hecho de que Dios está escogiendo de entre el mundo un "pequeño rebaño"—una Iglesia. Todos ellas opinan que Dios no hará más que escoger esta Iglesia, mientras que nosotros hallamos en las Escrituras la enseñanza de otro escalón en el plan divino: una RESTITUCIÓN para el mundo, la que se llevará a cabo por medio de la Iglesia elegida cuando esté completa y glorificada. El "pequeño rebaño," los vencedores de esta Edad Evangélica, tan sólo componen el cuerpo de "la Simiente" en la que, o por medio de la cual, serán benditas todas las familias de la tierra.

(17) Los que pretenden que Jehová ha estado tratando de convertir al mundo durante seis mil años y que no lo ha logrado en todo este tiempo, deben hallarse en dificultades para reconciliar tales ideas con la afirmación bíblica al efecto de que todos los propósitos de Dios se cumplirán y que su palabra no volverá a Él sin fruto, sino que efectuará *aquello para lo cual ha sido enviada*. (Is. 55:11) El hecho de que el mundo no ha sido aún convertido y que el conocimiento de Dios todavía no llena la tierra prueban, fuera de duda, que su palabra no ha sido *enviada* con tal misión.

(18) Esto nos conduce a las dos líneas de pensamiento que por siglos han dividido a los cristianos, y las que llamamos de "Elección" y "Gracia Libre." Que a pesar de su aparente contradicción ambas doctrinas están apoyadas en las Escrituras, ningún estudiante de la Biblia puede negarlo. Este hecho debería hacernos deducir inmediatamente que, de una manera o de otra, ambas doctrinas tienen que ser verdaderas; sin embargo, no las podremos reconciliar a menos que al estudiar el tema observamos la ley del cielo, *el orden*, y que procuremos "manejar acertadamente la Palabra de Verdad." Si observamos este orden, el cual se muestra en el plan de las edades, nos hará ver que aun cuando una Elección es la que ha estado en progreso durante las edades presente y pasada, lo que por vía de distinción designamos como Gracia Libre es la misericordiosa provisión que Dios tiene en reserva para el mundo en general durante la Edad Milenaria. Si se acuerdan de los rasgos distintivos de las épocas y las dispensaciones, explicadas en uno de los capítulos anteriores, y si examinan y ubican correctamente los pasajes relativos a la Elección y a la Gracia Libre, encontraremos que los referentes a la Elección son aplicables a esta edad y a la pasada, mientras que los que enseñan la Gracia Libre son completamente aplicadas a la próxima edad.

(19) Aun cuando la Biblia enseña la Elección, vemos no obstante que ésta no es una coerción arbitraria, ni tampoco fatalista, tal como por lo general se interpreta y se enseña por sus adeptos; no, es una selección de acuerdo con la idoneidad, la adaptabilidad para el propósito que Dios tiene en perspectiva, y durante el período señalado para ello.

(20) La doctrina de la Gracia Libre, aceptada por los armenios, es una manifestación aún más grandiosa del favor abundante de Dios que la enseñada por sus más fervientes seguidores. La gracia o favor de Dios en Cristo siempre es libre, en el sentido de que es inmerecida; pero desde la caída del hombre hasta el tiempo presente, ciertos favores de Dios han estado limitados a individuos especiales, naciones y clases, mientras que en la edad próxima todos serán invitados a participar de los favores en ese tiempo ofrecidos bajo condiciones entonces a

todos conocidas, y el que quisiere, libremente podrá venir y tomar agua en la fuente la vida. Ap. 22:17

(21) Mirando retrospectivamente vemos que se habla de la selección o elección de Abraham y de algunos de sus descendientes como los conductos por donde vendría la prometida Simiente que bendecirá a todas las familias de la tierra. (Gál. 3:29) De entre todas las naciones, notamos también la elección de Israel, en la que Dios típicamente ilustra cómo sería llevada a cabo la gran obra en beneficio de la humanidad: su liberación de Egipto, su Canaán, sus pactos, sus leyes, sus sacrificios por los pecados para borrar las culpas y para rociar al pueblo, y su sacerdocio para llevar a cabo todo esto, vienen a ser una representación típica en miniatura del real sacerdocio y de los sacrificios verdaderos para purificar a la humanidad. Dios, hablando al pueblo de Israel dijo: "A vosotros solamente he conocido de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Solo este pueblo fue reconocido hasta que vino Cristo, y aún después, siempre y cuando que su ministerio se concretó a ellos, y no permitió que sus discípulos fueran a otros, sino que al enviarlos les advirtió: "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos." La razón de esto la dio en otra ocasión, cuando dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6; 15:24) Hasta su muerte les dedicó todo su tiempo, y solamente allí fue cuando se llevó a cabo su primera obra en beneficio del mundo, la primera demostración de su libre y abundante gracia que "a su debido tiempo" se ha de tornar en una bendición para todos.

(22) Esta, la dádiva más sublime de Dios, no se limitó a naciones ni a clases. No fue sólo para Israel, sino para todo el mundo. Puesto que Jesucristo, por la gracia de Dios, sufrió la muerte por *todos los hombres*. Heb. 2:9

(23) También ahora en la Edad Evangélica cierta clase de Elección se lleva a cabo. Algunas partes del mundo son más favorecidas que otras con el Evangelio, el cual es libre para todos los que oyen. Al mirar un mapa del mundo vemos cuán pequeña es la porción alumbrada o bendecida con un grado considerable de conocimiento del Evangelio de Cristo. Compare

los conocimientos y los privilegios de que usted goza con los de los millones que hoy en día están en la obscuridad del paganismo, quienes nunca han oído el llamado y que, por consiguiente, no son llamados. Cuando la compañía de los llamados (llamados a ser hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús nuestro Señor, y que han hecho segura su llamada y elección) esté completa, entonces el plan de Dios para salvar *al mundo* apenas estará comenzando.

(24) No será sino hasta que *la Simiente* sea elegida, desarrollada y exaltada al poder, cuando podrá quebrantar la cabeza de la serpiente. "El Dios de paz quebrantará *muy en breve* a Satanás debajo de vuestros pies." (Ro. 16:20; Ge. 3:15) La Edad Evangélica prepara la casta virgen, la fiel Iglesia, para el Esposo que viene. Y al fin de la Edad cuando ella esté "lista" (Ap. 19:7), vendrá el Esposo, y todos los que estén "listos" irán con Él a la boda, el segundo Adán y la segunda Eva serán uno, y empezará la gloriosa tarea de la restitución. En la siguiente dispensación, los nuevos cielos y la nueva tierra, la Iglesia no será por más tiempo la virgen desposada, sino la Esposa, entonces se cumplirá el hermoso texto: "El Espíritu y la Esposa dicen ¡Ven! Y el que oye diga ¡Ven! Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera que tome del agua de la vida de balde." Ap. 22:17

(25) La Edad Evangélica lejos de terminar la misión de la Iglesia, es solamente la preparación necesaria para una gran tarea futura. Por esta bendición prometida, y ya a punto de cumplirse, toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora, esperando la *manifestación* de los hijos de Dios. (Ro. 8:22, 19) ¡Cuán grato el poder darnos cuenta de que la Gracia Libre, no solamente para los que viven, sino también para los que han muerto, será la bendita oportunidad ofrecida en la edad venidera!

(26) Algunos que pueden ver las grandes bendiciones debido al segundo advenimiento y que aprecian en cierto grado el hecho de que el Señor vendrá a otorgar las grandes bendiciones compradas por su muerte, dejan de ver el punto mencionado últimamente, a saber: que los que están en sus tumbas participarán en este

glorioso reinado del Mesías como los que en ese entonces no se hallen tan completamente sometidos al yugo de corrupción, la muerte. Pero tan cierto como Cristo murió por *todos*, todos alcanzarán las oportunidades y las bendiciones compradas con su preciosa sangre. Así es que en el Milenio, debemos esperar bendiciones sobre todos, tanto para los que descansan en sus tumbas, como para lo que no han ido a ella, de esto encontramos muchas pruebas cuando estudiemos en detalle el testimonio de Dios sobre el asunto. Debido que el Plan de Dios es para liberar a los que están en la tumba, que se les llama "prisioneros de esperanza."

(27) Se calcula en cerca de 143 mil millones la cantidad de seres humanos que han existido en la tierra durante los seis mil años desde la creación de Adán. De entre éstos, el más amplio cálculo que de los santos de Dios razonablemente podría hacerse, no llegaría a mil millones. Este cálculo liberal dejaría el inmenso residuo de ciento cuarenta y dos mil millones (142,000,000,000) de seres que han muerto sin fe y sin esperanza en el *único nombre* debajo del cielo, dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos. La gran mayoría no han conocido ni oído cosa alguna acerca de Jesús, y por lo tanto no pudieron creer en Aquél de quien jamás oyeron.

(28) Preguntamos: ¿A dónde ha ido esta multitud que no tuvieron la oportunidad de saber de Jesús? ¿Qué ha sido, cuál es, y cuál será su condición? ¿No preparó Dios nada para éstos, cuya condición y circunstancias Él ha debido proveer? ¿Acaso, como muchos de sus hijos lo afirman, desde la fundación del mundo hizo una cruel y miserable provisión de tormentos eternos para éstos desventurados? O, ¿entre los grandiosos límites de su plan tiene en reserva para ellos, la oportunidad de que vengan al conocimiento del *único nombre* para que, siendo obedientes a las condiciones requeridas, gocen de la vida eterna?

(29) Hay una variedad de respuestas para estas preguntas que todo cristiano se hace a sí mismo, y para las cuales ansía una solución veraz y satisfactoria, y en completa armonía con el carácter de Jehová.

(30) *El Ateísmo responde:* Han muerto para siempre, no hay un más allá, nunca volverán a vivir.

(31) *El Calvinismo responde:* No fueron elegidos para la salvación. Dios preordenó, y los predestinó a perderse, a ir al infierno, en donde se hallan revolcándose en agonía eterna y sin esperanza.

(32) *El Armenianismo responde:* Creemos que Dios excusa a muchos de ellos teniendo en cuenta su ignorancia. Aquellos que vivieron lo mejor que pudieron, aun cuando nunca hayan oído hablar de Jesús, formarán parte de la "Iglesia de los Primogénitos."

(33) La mayoría de cristianos de todas las denominaciones (a pesar de que muchos tienen credos diferentes y contrarios), admiten esta última opinión pensando que cualquiera otra sería irreconciliable con la justicia de parte de Dios. Pero, ¿acaso las Escrituras confirman tal parecer? ¿Enseñan ellas que la ignorancia es un medio de salvación? No, en las Escrituras el único medio de salvación que se presenta es la *fe* en Cristo como nuestro Redentor y Señor: "Por gracia sois salvos por medio de la fe." (Efe. 2:8) La justificación por *medio de la fe* es el principio fundamental del sistema entero del cristianismo. Cuando se preguntaba: "¿qué debo hacer para ser salvo?" los Apóstoles respondían: "Cree en el Señor Jesucristo." "No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." (He. 4:12) "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." Ro. 10:13

(34) No obstante, Pablo enseña que un hombre debe oír el Evangelio para que pueda creer; él dice: "¿Cómo pues invocarán a Aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán en Aquel de quien no han oído?" Ro. 10:14

(35) Algunos opinan que Pablo al decir: "Los gentiles que no tienen la ley, a sí mismo son ley" (Ro. 2:14), enseña que la *ignorancia* salva a los hombres. Infieren de esto que la ley que sus conciencias elabora, es suficiente para justificarlos. Pero tales personas interpretan mal a Pablo. El argumento que él presenta es el de que todo el mundo se encuentra como reo delante de Dios (Ro. 3:19); que los gentiles, quienes no tenían la ley escrita, fueron

condenados, mas no justificados por la luz de su conciencia, la cual, ya sea que los acuse o los excuse, prueba que son imperfectos e indignos de la vida, de la misma manera que los judíos que tenían la ley escrita eran *condenados* por ella, "porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." (Ro. 3:20) La ley dada a los judíos les hacía conocer sus debilidades; fue dada con el propósito de mostrarles que eran incapaces de justificarse a sí mismos delante de Dios, puesto que "por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él" (delante de Dios). La ley escrita *condenaba a los judíos*, y los gentiles tenían la suficiente luz de conciencia para *reprobarles* sus faltas; de manera que toda boca se calla de pretender el derecho a la vida, y el mundo entero es culpable delante de Dios.

(36) Al recordar lo dicho por Santiago (2:10) referente a que el que guardare toda la ley pero quebrantare el menor punto de ella, es reo, y no tiene derecho a las bendiciones prometidas por el Pacto de la Ley, podemos ver que "no hay justo, ni aun uno." (Ro. 3:10) De esta manera las Escrituras, con una sola excepción, cierran toda puerta de esperanza, y muestran que ninguno es capaz de conseguir vida eterna por medio de sus obras meritorias, como también, que es inútil el alegar la ignorancia como un medio de salvación. La ignorancia no puede hacer a nadie merecedor de la *recompensa* de la fe y de la obediencia.

(37) Muchos cristianos, no queriendo creer que tantos millones de niños y de paganos están perdidos para siempre (lo cual, según se les ha enseñado, significa que han sido destinados a un lugar de tormento eterno y sin esperanza), insisten, a pesar de afirmar la Biblia lo contrario, que Dios no condena a los ignorantes. Admiramos su liberalidad de corazón y su alto aprecio de la bondad de Dios, pero les hacemos presente que no deberían apresurarse a poner a un lado o a pasar por alto lo dicho por la Biblia. Dios tiene bendiciones, para todos, y esto, de una manera mejor que por ser ignorancia.

(38) Sin embargo, ¿están sus actos de acuerdo con sus creencias? No, aun cuando profesan creer que los ignorantes serán salvos gracias a su ignorancia, no obstante, a costa de vidas valiosas

y de mucho dinero, continúan enviando misioneros a los paganos. Si todos, o tan siquiera la mitad de ellos se salvaran por medio de la ignorancia, se les hace un daño positivo al enviarles misioneros que les enseñen el nombre de Cristo, puesto que al ir los misioneros a ellos, solamente uno de cada mil llega a ser creyente. Si esta idea es correcta, sería mucho mejor dejarlos en la ignorancia, puesto que de ese modo se salvaría una proporción mayor. Si continuamos por la misma línea de argumentos, ¿no arribaríamos a la conclusión de que si Dios hubiese dejado *a todos* en la ignorancia, *todos* se habrían salvado? De ser ese el caso, la venida y la muerte de Jesús fueron inútiles; la prédica y los sufrimientos de los Apóstoles y de los santos han sido en vano; y el tan llamado Evangelio, lejos de ser buenas nuevas, por el contrario, viene a ser muy malas nuevas. El hecho de enviar misioneros a los paganos por aquellos que profesan la idea calvinista de la elección, o sea que el eterno destino de cada individuo se encuentra inalterablemente determinado desde antes de venir a la existencia, es en extremo absurdo e inconsistente.

(39) Pero la Biblia, que está llena del espíritu misionero, no enseña que hay varios caminos de salvación—uno la fe, otro las buenas obras y otro la ignorancia. Tampoco enseña esa doctrina del fatalismo que deshonra el nombre de Dios. Al mismo tiempo que señala toda otra puerta de esperanza como cerrada, abre de par en par una sola, la única puerta; y proclama que todo el que quiera puede entrar a la vida, e indica que todos los que ahora no ven ni aprecian los benditos privilegios entrar, serán traídos, en el tiempo oportuno, a una apreciación y conocimiento plenos. La *única vía* por medio de la cual, tanto uno, como todos los miembros de la raza bajo condena pueden venir a Dios, no es por medio de las obras meritorias, tampoco lo es por medio de la ignorancia, sino por medio de la fe en la preciosa sangre de Cristo, la que quita el pecado del mundo. (1 Pe. 1:19; Juan. 1:29) Este es el Evangelio, las buenas nuevas de gran gozo "que *serán PARA TODO EL PUEBLO.*"

(40) Pasemos ahora a examinar estas cosas precisamente desde el punto de vista que Dios nos habla de ellas, y dejémosle a Él mismo

revindique su conducta. Preguntemos: ¿A dónde han ido a parar estos 142 mil millones de seres humanos?

(41) Cualquiera que sea su paradero, podemos estar seguros que no están sufriendo, puesto que la Biblia no solamente enseña que Dios no dará la recompensa completa a la Iglesia antes de que venga Cristo a dar su galardón a cada cual (Mat. 16:27), sino también enseña que los injustos recibirán su castigo. Cualquiera que sea su condición actual, ella no puede ser su recompensa completa, como lo demuestra el Apóstol Pedro: "Sabe el Señor guardar a los injustos para sufrir castigo en el día del juicio." (2 Pe. 2:9) Estamos seguros de que así será.

(42) El pensar que tantos de nuestros semejantes se perderían por haber carecido del conocimiento indispensable para ser salvos, es realmente sombrío para todo aquel que tenga algún sentimiento de amor y compasión. Además son numerosos los pasajes que no armonizan con semejante idea. Veamos: Si tomamos al pasado y el presente como únicas oportunidades de salvación, y si ponemos a un lado toda esperanza de alcanzarla en la edad próxima por medio de una restitución, ¿de qué manera podremos interpretar tales expresiones como "Dios es amor," y "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él creyere no perezca?" (1 Juan 4:8; Juan 3:16) ¿No sería propio esperar que si Dios amó al mundo hasta el grado de dar a su Hijo, debía haber provisto los medios para efectuar no solo la salvación de los que creen ahora, sino también para que todos pudieran conocerle eventualmente y así creer en Él?

(43) Además, cuando leemos: "Esta es la luz verdadera que alumbr a todo hombre que viene a este mundo." (Juan. 1:9) Observamos que: No es así; no todos los hombres han sido iluminados, vemos que el Señor ha alumbrado sino a unos cuantos de los moradores de la tierra. Aun en este siglo de las luces, millones de paganos no dan señales de estar iluminados; ni las dieron los sodomitas, ni otros muchos de tiempos pasados.

(44) Leemos que Jesucristo por la gracia de Dios probó la muerte por "*todos los hombres.*" (Heb. 2:9) Mas si Él sufrió la muerte por 143 mil

millones, y por alguna causa su muerte sólo es eficaz para mil millones, entonces ¿no ha sido la redención un fracaso? Y si esto fuere así, ¿no sería exagerado lo dicho del Apóstol? Y si leemos el pasaje que dice: "He aquí que os anuncio buenas nuevas de gran gozo que serán para TODO EL PUEBLO" (Lu. 2:10), y luego vemos a nuestro alrededor el hecho de que tan solo han sido buenas nuevas para "un pequeño rebaño" mas no para todo el pueblo, ¿no nos veremos obligados a pensar que los ángeles exageraron lo bueno y lo amplio del mensaje, exagerando la importancia de la obra que llevaría cabo el Mesías por ellos anunciado?

(45) Otro texto dice: "Porque hay un Dios y un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos." (1 Ti. 2:5, 6) ¿En rescate por todos? ¿Entonces por qué no todos reciben al beneficio de la muerte de Cristo? ¿Por qué no han tenido *todos* al conocimiento de la verdad para que pudieran?

(46) Sin la clave, ¡cuán oscura e inconsistente aparece esta afirmación! pero cuando la hallamos y logramos ver en toda su grandeza el plan de Dios, todos estos textos declaran unísonamente que "Dios es amor." Esta clave se encuentra en la última parte del texto que acabamos de citar "El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para TESTIMONIO A SU DEBIDO TIEMPO." Dios tiene un debido tiempo para todas las cosas. Él pudo haberles dado el testimonio durante la vida pasada, pero como no lo hizo, prueba que ese debido tiempo está por venir. Para aquellos que serán de la Iglesia, la esposa de Cristo, y que participarán de los honores del reino, el presente es el "debido tiempo" para oír; y el que ahora tenga oído para oír, que oiga y que atienda, y en tal proporción será bendecido. Aun cuando Jesús proveyó nuestro rescate antes de que naciéramos, no era aún nuestro "debido tiempo" para oír; éste nos llegó muchos años después; y únicamente la apreciación de ello nos atrajo responsabilidad, pero esto, solamente hasta el grado que podemos apreciar. El mismo principio es a todos aplicable: al debido tiempo de Dios, será testificado a todos, y todos tendrán la oportunidad de creer y de ser bendecidos.

(47) Prevalece la opinión de que la muerte finaliza toda prueba, pero no hay cita bíblica alguna que lo confirme; si tal fuera el caso, si la muerte quitara toda esperanza a las masas ignorantes de la humanidad, en ese caso, todos los pasajes antes citados y muchos otros, carecerían de significado, o peor que eso. La única cita que prueba esto es: "En el lugar donde cayere el árbol, allí quedará." (Ec. 11:3) Si esto tiene referencia alguna al futuro del hombre sólo indica que cualquiera sea su condición al entrar en la tumba, no tendrá cambio alguno hasta levantarse de ella. Esta es la enseñanza común de todas las Escrituras que tratan sobre este tema, como lo demostraremos en los capítulos siguientes. Debido que Dios a nadie se propone salvar por medio de la ignorancia, sino que "quiere que *todos los hombres* vengan al conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:4); teniendo en cuenta que multitudes humanas han muerto en ignorancia, y como quiera que en el sepulcro "no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría" (Ec. 9:10), Dios por lo tanto ha hecho preparativos para el despertar de los muertos con el fin de proporcionarles conocimiento para que puedan ejercitar la fe y logren alcanzar la salvación. Por consiguiente, su plan es el de que así como "todos en Adán mueren" igualmente todos regresaran a la vida en Cristo, pero cada cual "en su propio orden," la Iglesia Evangélica, la Esposa o Cuerpo de Cristo, primero; luego, durante la Edad Milenaria todos los que a Él vengan en el transcurso de esos mil años de su *presencia* (mal traducido *venida*—véase la nota marginal en la Versión Moderna, correspondiente a Mat. 24:38—N. del T.) que es el tiempo designado por Dios en el cual todos le han de conocer, "desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos." 1 Co. 15:22

(48) Así como la muerte vino por medio del primer Adán también la vida viene por medio de Cristo, el segundo Adán. Todo lo que perdió la humanidad a causa de la caída del primer Adán, será restituido a los que crean en el segundo Adán. Cuando se levanten con el beneficio de haber experimentado el mal, beneficio del cual careció Adán, todos los que de corazón acepten la redención como una dádiva de Dios podrán continuar viviendo eternamente bajo la condición

original de obediencia. Bajo el justo reinado del Príncipe de Paz, se exigirá perfecta obediencia, y se proporcionará perfecta habilidad para obedecer. Ésta es la salvación ofrecida al mundo.

(49) Consideremos ahora otro texto que todos, con excepción de los universalistas, pasan por alto, aun cuando no somos universalistas, alegamos el derecho de usar, de creer y de regocijarnos en cada uno y en todos los testimonios de la Palabra Divina. Tal texto es como sigue: "Esperamos en el Dios viviente el cual es Salvador de *todos los hombres*, especialmente de *los que creen*." (1 Ti. 4:10) Dios salvará a todos los hombres, pero a ninguno de una manera especial ("hasta lo sumo"), a no ser a aquellos que a Él vinieren por medio de Cristo. La salvación arbitraria provista por Dios en beneficio de todos, no es tal que llegue a estar en conflicto con el libre albedrío o libertad de escoger de cada uno. Él no les dará vida en contra de su voluntad; no, ésta les será dada de una manera condicional: "Hoy mismo pongo delante de ti la vida y la muerte . . . escoge pues la vida para que vivas." Deut. 30:19

(50) Simeón contrastó estas dos salvaciones diciendo: "Mis ojos han visto tu salvación. . . *una luz para alumbrar a las naciones y la gloria de tu pueblo*, Israel" (los israelitas verdaderos). Esto está en armonía con lo que dice el Apóstol cuando afirma que A SU DEBIDO TIEMPO el hecho de que Cristo-Jesús, el Mediador, se dio a sí mismo en rescate por todos, *a todos será testificado*. Este testimonio vendrá a cada individuo sin tenerse en cuenta su fe ni su voluntad. Estas *buenas nuevas* de un Salvador eran para todos (Lu. 2:10-11), pero la salvación especial del pecado y la muerte, será solamente para su pueblo (Mat. 1:21), o sea los que creen en Él, porque la ira de Dios permanece sobre el que no cree. Juan 3:36

(51a) Vemos pues que la salvación general que vendrá a todo ser humano consiste en proporcionar a cada uno luz de la verdadera fuente, y la oportunidad de escoger la vida. Como quiera que la gran mayoría de la raza se encuentra en la tumba, será necesario traerlos de ella para testificarles las buenas nuevas de un Salvador. Vemos también que la salvación especial, la cual ahora en esperanza gozan los

creyentes (Ro. 8:24) y cuya realidad será revelada en la Edad Milenaria a todos los que "creyeren en aquel día", es una *total* liberación de la esclavitud del pecado y de la corrupción de la muerte para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

(51b) El logro de todas estas bendiciones dependerá de la sincera sumisión a las leyes del reino de Cristo, y la rapidez en obtener la perfección indicará el grado de amor por el Rey y por su ley de amor. Si después de ser iluminado por la Verdad, después de ser (ya de hecho o de una manera imputada) restaurado a la perfección humana, alguna volviere a ser "temeroso" y se "retirare" (Heb. 10:38, 39), él, y los demás incrédulos (Ap. 21:8), serán destruidos de entre el pueblo. (He. 3:23) Esta destrucción es la que se califica de segunda muerte.

(52) Así vemos que todos estos textos difíciles de entender se aclaran con la afirmación: "Para ser testificado a su debido tiempo" A su *debido tiempo*, esa verdadera luz alumbrará a todo hombre que ha venido al mundo. A su *debido tiempo*, serán "buenas nuevas de gran gozo para todo el pueblo." De ninguna otra manera pueden usarse estos versículos sin que cause confusión. Pablo argumenta sobre esto en Ro. 5:18, 19. Su argumento es de que de la manera como todos fueron condenados a muerte a causa de la transgresión de Adán, así también la justicia de Jesús y su obediencia hasta la muerte dan fundamento de justificación; y que así como todos en el primer Adán perdieron la vida, de la misma manera todos, a pesar de sus pocos méritos personales, aceptando al segundo Adán podrán recibirla nuevamente.

(53) Pedro nos dice que esta restitución fue anunciada por todos los santos Profetas. (He. 3:19-21) Todos la enseñan. Ezequiel dice del valle de los huesos secos: "Estos huesos son toda la casa de Israel"; y Dios dice a Israel: "He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestra sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová. . . en vuestra tierra; y conoceréis que yo soy Jehová lo he dicho y lo he hecho, dice Jehová." Eze. 37:11-14

(54) Con esto concuerdan las palabras de Pablo en Romanos 11:25, 26: "Endurecimiento

en parte ha acontecido a Israel, hasta tanto que la plenitud de los gentiles (la compañía elegida, la esposa de Cristo) haya entrado; y entonces todo Israel será salvo," o retornado de su condición desamparada, porque "No ha desechado Dios a su pueblo a quien conoció en su presciencia." (Ver. 2) Fueron apartados de su favor mientras se elegía a la esposa de Cristo, pero serán tomados de nuevo cuando esa obra haya terminado. (Ver. 28-33) Los dichos de los Profetas están llenos de afirmaciones indicando que serán plantados otra vez, y dejan ver que jamás volverán a ser arrancados. "Así dice Jehová...pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra, y los edificaré y no los derribaré; y los plantaré, y no los arrancaré. "Y yo les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues que se volverán a mí de todo corazón." (Je. 24:5-7; 31:28; 32:40-42; 33:6-16) Estos textos no pueden referirse a sus restauraciones anteriores de las cautividades en Babilonia, Siria, y otras naciones, puesto que desde entonces han sido nuevamente "arrancados."

(55) Además, el Señor dice que "en aquellos días no dirán más: Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera, sino que cada uno (que muriera) morirá por su propio pecado." (Je. 31:29, 30) Tal no es el caso en este tiempo. Nadie muere ahora por su propio pecado, sino por el pecado de Adán—"en Adán todos mueren." Él comió el agraz (las uvas agrias) del pecado, y nuestros padres continuaron comiéndolas, acarreando enfermedades y miseria sobre sus hijos, y apresurando de esta manera la pena—la muerte. El día en que "cada uno (que muera) morirá por su propio pecado" será solamente en el Milenio o el Día de la Restitución.

(56) Aun cuando muchas de las profecías y promesa de bendiciones futuras parecen tan sólo aplicables a Israel, se debe recordar que ese fue un pueblo típico, y que por lo tanto las promesas que les fueron hechas, aun cuando algunas veces y de una manera especial a ellos mismos se refieren, en el sentido más amplio, y por lo general, se refieren a la humanidad, a quien aquella nación tipificaba. Al mismo tiempo que

Israel como nación era típica del mundo entero, su sacerdocio lo era del "pequeño rebaño" elegido, la Cabeza y el Cuerpo de Cristo—el "Sacerdocio Real"; los sacrificios y expiaciones hechos por ese pueblo tipificaban los "sacrificios mejores," y las "verdaderas" expiaciones ofrendadas por los pecados del mundo, del cual ellos forman parte.

(57) Pero no es esto todo; además, Dios menciona por nombre a otras naciones y promete su restauración. Podemos citar como una ilustración convincente a los sodomitas. Si hallamos claramente enseñada la restitución de los sodomitas, sin duda alguna podemos sentirnos satisfechos de la veracidad de la gloriosa doctrina de la restitución para toda la humanidad, la cual fue anunciada por boca de todos los santos Profetas. ¿Y por qué no habrían de tener los sodomitas una oportunidad para alcanzar la perfección y la vida eterna, lo mismo que los israelitas o que cualquiera de nosotros? En verdad, ellos no fueron justos, pero no lo fueron los israelitas ni lo somos ninguno de nosotros que hemos oído el Evangelio. A menos que no les sea imputado el mérito de la justicia de Cristo, quien murió por todos, "no hay justo, no, ni aun uno." Con sus propias palabras nuestro Señor dice que a pesar de que Dios hizo llover fuego del cielo para destruir a Sodoma, sus habitantes sin embargo no fueron tan grandes pecadores como lo fueron los judíos, quienes gozaron de mayor conocimiento. (Ge. 19:24; Lu. 17:29) A los judíos de Capernaúm Él dijo: "Si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en ti hubieran permanecido hasta el día de hoy." Mat. 11:23

(58) Así enseña nuestro Señor que los sodomitas no tuvieron una oportunidad plena, y garantiza tal oportunidad cuando añade (Ver. 24): "Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el Día del Juicio, que para ti." El carácter del Día del Juicio y su obra se mostrará más adelante. Aquí sólo llamamos la atención al hecho de que será un tiempo *tolerable* para Capernaúm, y aún *más tolerable* para Sodoma, puesto que aun cuando ninguna de las dos gozó de *pleno* conocimiento, ni de todas las bendiciones que han de venir por medio de

"la Simiente," sin embargo, Capernaúm pecó a pesar de tener mayor luz.

(59) Y si Capernaúm y todo Israel serán recordados y bendecidos por el "Nuevo Pacto" sellado con la sangre de Jesús, ¿por qué no habrían también de serlo los sodomitas entre "todas las familias de la tierra"? Seguramente que lo serán. Y recordemos que si muchos siglos antes del tiempo de Jesús, Dios "hizo llover fuego del cielo y los *destruyó a todos*" al hablarse de su restauración se implica su despertar, su salida de la tumba.

(60) Examinemos ahora la profecía que se encuentra en Ezequiel 16:48-63 Leámosla detenidamente. Dios habla de Israel y lo compara con su vecina Samaria y con los sodomitas, de quienes dice: "Y los quité de delante de mí conforme a *lo que vi*." Ni Jesús ni los Profetas dan explicación alguna de la aparente parcialidad de la conducta de Dios al destruir a Sodoma, y en cambio permitir a otros más pecaminosos el seguir impunes. Todo esto será aclarado cuando, a su "debido tiempo", sus grandes designios sean manifiestos. El Profeta simplemente afirma que le pareció bien el hacerlo, y Jesús añade que será más tolerable en el día del juicio para ellos que para otros más culpables. Pero si suponemos que la muerte finaliza toda prueba, y que nunca después habrá una oportunidad de venir al conocimiento de la verdad ni de obedecerla, podíamos razonablemente preguntar: ¿por qué le pareció bien a Dios el destruir a ese pueblo sin haberles dado una plena oportunidad de salvación, trayéndolos al conocimiento del único nombre por medio del cual podían ser salvos? No se puede encontrar otra respuesta sino la de que "*su debido tiempo*" aún no les ha llegado. A "su debido tiempo" se levantarán de la tumba, vendrán al conocimiento de la verdad, y por medio de la prometida "Simiente" serán bendecidos juntamente con todas las familias de la tierra. En ese entonces entrarán en prueba para alcanzar la vida eterna.

(61) Bajo este punto de vista, mas no bajo otro alguno, podemos entender el proceder del Dios de amor, al no solamente permitir, sino también ordenar a los israelitas que destruyeran a los amalecitas y a algunos otros pueblos. Él los autorizó diciendo: "Anda y hiere a Amalec y

destruid completamente todo lo suyo, sin tenerle compasión alguna. Antes harás morir hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos." (1 Sam. 15:3) Esta aparente indiferencia en lo referente a la destrucción de la vida, parece irreconciliable con el carácter de amor que le atribuimos a Dios, lo mismo que con las enseñanzas de Jesús: "Amad a vuestros enemigos" y otras frases similares, y solamente la podemos explicar cuando llegamos a comprender el orden sistemático del Plan Divino, el "tiempo debido" para el cumplimiento de cada uno de sus aspectos, y el hecho de que cada ser humano tiene lugar en él.

(62) Podemos entender ahora que los amalecitas, lo mismo que los sodomitas y otros, sirvieron para ejemplificar la justa indignación de Dios y su determinación de finalmente y en su totalidad, destruir a los malos; y estos ejemplos, cuando llegue su prueba o día de juicio, no solamente serán provechosos para otros, sino que también lo serán para sí mismos. Esa gente, bien podía haber muerto de la manera en que murieron, o a causa de enfermedades o plagas. Para ellos era lo mismo puesto que sólo estaban aprendiendo a conocer el mal para que a su debido tiempo, cuando se encuentren "en prueba" logren apreciar la justicia y se pongan en condiciones de discernir el bien para que al escogerlo obtengan la vida. Sigamos examinando esta profecía. Después de comparar a Israel con Sodoma, y de declarar a Israel como la más culpable (Eze. 16:48-54), dice el Señor: "Mas haré tornar el cautiverio de ellas, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, y el cautiverio de Samaria y de sus hijas; y también el cautiverio de tus cautivos en medio de ella." El cautiverio a que aquí se hace referencia no puede ser otro que su cautividad en la muerte, puesto que los allí mencionados habían muerto. En la muerte, todos están cautivos (Is. 61:1; Zac. 9:11) En el versículo 55 esto se califica de "volver a su antiguo estado"—una restitución.

(63) Algunos que están prontos para aceptar el favor de Dios y el perdón de sus faltas y debilidades por medio de Cristo, y quienes gozan de mayor luz y conocimiento, aun cuando admiten la aseveración del Apóstol, que Jesucristo, por la gracia de Dios, gustó la muerte

por todos, no pueden concebir que bajo el Nuevo Pacto el mismo favor sea aplicable a otros. Algunos sugieren que en esta profecía Dios habla irónicamente a los judíos, implicando que tan podría restituir a los sodomitas como a ellos, pero que no tenía la intención de hacerlo. Sin embargo, veamos como los versículos siguientes contradicen esta idea. Dice el Señor: "Esto no obstante, me *acordaré* de mi pacto contigo en los días de tu mocedad, y *estableceré* contigo un pacto eterno. *Entonces te acordarás* de tus caminos y te llenarás de confusión cuando recibieras a tus hermanas. . . estableceré mi pacto contigo, y tú conocerás que yo soy Jehová; a fin de que te acuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir más tu boca a causa de tu confusión, cuando yo te haya perdonado respecto de todo lo que has hecho DICE JEHOVÁ EL SEÑOR." Cuando una promesa está rubricada por el Gran Jehová, todos los que están prontos a atestiguar que Dios es verdadero, confiadamente pueden regocijarse en lo cierto de su cumplimiento, especialmente los que llegan a comprender que estas bendiciones, bajo el Nuevo Pacto, han sido confirmadas por Dios en Cristo, cuya preciosa sangre sellará ese Pacto.

(64) Pablo añade su testimonio a esto diciendo: "Y todo Israel [vivos y muertos] será salvo [serán recobrados de su ceguera], como está escrito: Procederá de Sión el Libertador, Él apartará de Jacob las iniquidades. Este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. . . Son muy amados a causa de los padres; porque los dones y la vocación [llamada] de Dios no están sujetos a cambio de ánimo." Ro. 11:26-29

(65) No debemos asombrarnos de que tanto los judíos como los samaritanos, los sodomitas y el resto de la humanidad, se han de avergonzar y confundir cuando "a su debido tiempo" Dios manifieste las riquezas de su gracia. No es extraño, puesto que muchos de los que ahora son hijos suyos se han de asombrar y confundir cuando puedan darse cuenta hasta qué grado *amó Dios AL MUNDO*, y se aperciban de cuánto más elevados que los suyos eran sus pensamientos y planes.

(66) Los cristianos creen generalmente que todas las bendiciones de Dios son solamente para la Iglesia Elegida, mas ya hemos comenzado a

ver que los planes de Dios son mucho más amplios que lo antes imaginado, y que, aun cuando a la Iglesia le ha hecho "grandes y preciosas promesas," también hizo una provisión liberal para el mundo, al que amó hasta el grado de redimirlo. Los judíos de un modo parecido se equivocaron al suponer que todas las promesas divinas eran nada más que en beneficio suyo; por eso, cuando llegó "el debido tiempo" para que fueran favorecidos los gentiles, únicamente un residuo de Israel, aquellos cuyo corazón se alegró con esta evidencia de la gracia de Dios, participaron de ese favor amplificado, mientras que los demás fueron cegados por los prejuicios y las tradiciones humanas. ¡Cuánto cuidado de no ser hallados en oposición a la luz que avanza deberían tener los miembros de la Iglesia que ahora contemplan la aurora del Milenio desbordante de ventajas y favores para el mundo! Ojalá que llenos de cautela eviten el quedarse ciegos y en mala hora dejen de comprender sus glorias y bendiciones.

(67) ¡Cuán diferente es este glorioso Plan Divino de elegir unos pocos ahora para luego bendecir a los muchos, si lo contrastamos con la tergiversación de estas verdades, como se representa en las ideas opuestas mantenidas por los credos calvinistas y armenios! El primero niega la doctrina de la Gracia Libre y lastimosamente tuerce la gloriosa doctrina de la Elección; el segundo niega la doctrina de la Elección y no alcanza a comprender la plenitud de las bendiciones de la Gracia Libre ofrecida por Dios.

(68) Dice el Calvinismo: Dios es omnisciente; desde un principio Él estaba enterado del fin; nunca ha intentado salvar sino que a unos pocos, a la Iglesia. A estos los eligió, y pre ordenó que fueran salvos; a los demás también los eligió y pre ordenó para ellos el tormento eterno porque "Conocidas son a Dios todas sus obras desde el principio del mundo."

(69) Esta doctrina tiene algunos buenos rasgos. Reconoce la Omnisciencia de Dios. Este sería nuestro ideal de un *gran* Dios si no fuera porque carece de dos cualidades esenciales de grandeza, como lo son el amor y la justicia; ninguna de estas cualidades se ejemplifica al traer al mundo 142 mil millones de seres

sentenciados a una tortura eterna desde antes de haber nacido, engañándolos con falsas protestas de amor. Si Dios es amor, y la justicia es el asiento de su trono, ese carácter no puede ser el suyo.

(70) El Armenianismo dice: Sí, Dios es amor, y al traer la humanidad al mundo, no intentó hacerles daño alguno sino solamente bien. Pero sucedió que Satanás tuvo éxito al tentar la primera pareja y de este modo el pecado entró en el mundo y con el pecado la muerte. Desde entonces, Dios ha hecho todo lo que está a su alcance para librar al hombre de su enemigo, hasta llegar a dar a su mismo Hijo. Y aun cuando ya han pasado seis mil años, el Evangelio ha sido recibido tan sólo por una proporción muy reducida de la humanidad; no obstante, esperamos que con otros seis mil años, y por medio de la energía y la liberalidad de la Iglesia, a tal grado habrá Dios remediado el mal introducido por Satanás, por lo menos los que aun estén vivos, podrán conocer su amor y tendrán la oportunidad de creer y de ser salvo.

(71) Esta doctrina a pesar de que presenta a Dios como un ser lleno de amor y de benevolencia en sus designios hacia sus criaturas, no obstante implica que carece de la habilidad y previsión indispensables para el cumplimiento de sus benévolos designios; mejor dicho, implica que es deficiente en sabiduría y poder. Bajo este punto de vista se hace creer que mientras Dios se ocupaba en hacer preparativos y proyectos para el bienestar de sus criaturas acabadas de formar, Satanás se interpuso y con un golpe maestro a tal grado desbarajustó todos los planes del Creador, que aun agotando todos sus recursos necesita esforzarse por el espacio de 12 mil años para instalar de nuevo la justicia, y ésto, tan sólo hasta el grado de que los miembros de la raza poblando al mundo en ese entonces aun tendrán la oportunidad de escoger con la misma facilidad ya sea el bien o el mal. Pero de acuerdo con esta teoría, los 142 mil millones de seres humanos que han existido en los seis mil años pasados, y muchos más de los seis mil que vienen, a pesar del amor de Dios hacia ellos, se habrán perdido para siempre porque Satanás se entrometió en sus planes. Si tal fuese el caso,

entonces Satanás enviaría mil al tormento eterno por cada uno que Dios salve.

(72) Semejante punto de vista tiende a engrandecer la concepción humana acerca del poder y de la sabiduría de Satanás, aminorando en proporción su aprecio de estos mismos atributos en Dios, de quien el Salmista dice: "Él habló y fue hecho, Él mandó y permaneció firme." Pero no, Dios no ha sido sorprendido ni aventajado por el adversario; tampoco en manera alguna Satanás ha frustrado sus planes. Dios es, y siempre ha sido, perfectamente dueño de la situación, y finalmente se verá que todas las cosas han estado cooperando para el cumplimiento de sus propósitos.

(73) A pesar de que las doctrinas de la Elección y de la Gracia Libre, tal como se enseñan por los calvinistas y armenios, nunca se ha logrado armonizarlas entre sí, como tampoco con la razón ni con la Biblia, sin embargo, desde el punto de vista del plan de las edades, estas dos doctrinas bíblicas resaltan por su belleza y armonía.

(74) Viendo, como ya hemos visto, que muchos de los grandes y gloriosos aspectos del Plan de Dios para la salvación de la raza del pecado y de la muerte quedan aún por cumplirse, y que el segundo advenimiento de nuestro Señor es el primer paso señalado para el cumplimiento de esas promesas por tan largo tiempo esperadas, ¿no hemos de anhelar el tiempo de su segunda venida más ansiosamente que los judíos, menos informados que nosotros, esperaban y deseaban ver su advenimiento? Al darse cuenta de que el período del mal, de la injusticia y de la muerte llegará a su término por medio del ejercicio de su poder y de su dominio, y que la justicia, la verdad y la paz serán universales, ¿quién no se regocijará en espera de su día? Y quien ahora está sufriendo por causa de Cristo, inspirado por las preciosas promesas de que "si sufrimos con Él, con Él también reinaremos", al apercibirse de las evidencias de su venida, ¿no han de levantar

su cabeza llenos de regocijo, sabiendo que su redención se acerca? Sin duda alguna todos los que simpatizan con su espíritu de amor y con su gloriosa misión de bendecir, aclamarán en júbilo cada señal de su venida, estando seguros de que con Él también se aproxima ese gran gozo que "será para todo el pueblo."

La Prometida Bendición

"En ti, y en tu simiente, bendecida
Será la humanidad." ¡Dulce promesa!
La simiente creación, adolorida
Espera el final de su lección.

¡Pobre humanidad! ¡Cuánta amargura,
Llanto y penas, tu porción ha sido!
Mas Dios, trocarte ha, todo, en dulzura,
Risa y gozo; ¡graciosa provisión!

La promesa que Dios a Abraham hiciera
Olvidada no ha sido: ¡Él la recuerda!
Escoger "la simiente," preciso era,
Y por su medio dar la bendición.

* * * *

Al naciente esplendor de ese tu reino
Y al través de mis lágrimas, contemplo
La raza redimida, recorriendo
La "Calzada" provista por tu amor.

Y al pensar en la dicha reservada
A todo al que dispuesto y obediente
Acepte la ayuda preparada
Y se libre del yugo del pecar,

Alabo a ese Dios que permitiera
El reino del dolor y del pecado,
Haciendo que el hombre percibiera
Su estricta justicia y gran amor.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022